

y á tu imperio ceda
toda enfermedad.

No haberse valido
de tu gran piedad
el réprobo, triste
llora sin cesar.

Confiese la tierra
que es universal
Patron de toda
cruel calamidad.

Santo, Santo, Santo,
es José en verdad,
Padre putativo
de la Santidad.

PRACTICA PARA HONRAR

AL SANTISIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE

todos los dias del mes.

DIA PRIMERO.

COLOQUIO.

Vedme aquí, oh glorioso Patriarca, á quien hoy elijo por mi padre, postrado, juntamente con el divino Hijo para tributaros reverentemente mis homenajes. En vos se cumplió aquel misterioso sueño del antiguo José que fué vuestro retrato, porque no solo os tributó sus obsequios el divino sol, sino tambien la mística luna María su madre. Si el ejemplo de Jacob en obsequiar al Hijo elevado al segundo trono de Egipto, tuvo fuerza bastante para animar á sus demás hijos á ser obedientes y respetuosos, el ejemplo de Jesus que atrajo consigo en su misma carrera á la bella luna María su madre, cómo no me ha de atraer á mí, hermano vuestro? ¡Ah! no os desdeñeis de mí. Acordaos de que aquel

antiguo José no se desdennó de sus hermanos desleales, sino que lleno de amor los acogió, los protegió, los mantuvo y los libró del hambre y de la muerte. Así vos que teneis corazon y podeis cosas mas grandes, no os desdennéis de mí, aunque me reconozco indigno de ello. Admitidme en el número de vuestros siervos. Sed de hoy en adelante mi Padre, mi abogado y mi protector; porque yo por tal os elijo, y quiero ser vuestro hijo y siervo hasta el último momento de mi vida.

FRUTO.

Obediencia á nuestros padres y á todos nuestros superiores. Dice Orígenes: "Jesus honró como Padre á José, dando así el ejemplo á todos los hijos para que estén sumisos á sus padres."

OBSEQUIO.

Haced un acto cualquiera de reverencia, postrándoos ante las sagradas imágenes de las bienaventuradas Virgen María, ó de S. José.

Dijo el Señor á Santa Margarita de Cortona: "Quiero que todos los dias hagan un acto especial de alabanzas á la bienaventurada Virgen María, y á Señor San José de un votísimo nuncio."

DIA DOS.

COLOQUIO.

Vedme aquí, ó gran Patriarca inclinarme humildemente postrado ante vuestro sublime trono. Me uno desde este momento á vuestra Esposa María Santísima y á todos los santos del cielo para honraros. Hago intencion de dedicaros mis servicios. Hags intencion de hacer todos los dias de mi vida, todo cuanto pueda en honor vuestro, para que vos me asistais siempre; pero sobre todo en el último momento de mi vida, en que me haga digno de ir á honraros á la gloria por toda la eternidad.

FRUTO.

Imitar el ejemplo de Jesus y de María, en honrar á Sr. S. José, y buscar siempre á Jesus en su santa compañía. Dice Orígenes: *Si quieres encontrar á Jesus, búscale con José y María. Tu quaerens cum Josephum Mariaeque reperies.* [Hom. 17 inclus.]

OBSEQUIO.

Honrar la imagen de Señor san José teniéndola en la habitacion en que se duerme, como honró su persona la Santísima Virgen, imitando á san Francisco de Sales, que no tenía en su breviario otra imagen que la de san José.

DIA TRES.

Coloquio.

¡Oh amada Virgen y Madre mia! ¡oh amado padre José, ya estoy resuelto. Sí, que para bien morir, es preciso vivir bien. Así yo arreglaré mi vida de suerte que me conduzca á una buena muerte y me haga merecedor de vuestra asistencia. Pero ¿cómo? Yo tengo un modelo: este será vuestra vida: siempre la tendré á la vista; siempre la meditaré; y no haré nunca acto alguno que no hayais hecho vos alguna vez. Vos sois las copias mas perfectas. Vos sois las primeras copias de Jesucristo, vuestro compañero y maestro. Estoy seguro de que yo me acercaré á vos como vos os acercásteis á él, siguiendo vuestro ejemplo, y espero así que siéndoos semejante en mi vida os seré tambien en mi muerte, y que os acercáreis al lecho de mi agonía, y obtenedme la gracia de cumplir este mi propósito, hasta que llegue á decir en aquel punto: *espírese en paz con vos el alma mia, Jesus, José y María.*

FRUTO.

Separar de sí todo pecado y practicar con verdad las virtudes, especialmente las mas amadas de María y de José y creer siempre en ellas.

El nombre de José, dice S. Bernardo, significa aumento de virtud, que fué continua en él.

OBSEQUIO.

Invocar muchas veces los nombres de Jesus, José y María.

DIA CUATRO.

COLOQUIO.

Esposo purísimo de la gran Virgen Madre de Dios: os elijo hoy para custodio de mi castidad. ¡Ah! tened gran cuidado de ella, vos que fuisteis elegido por Dios, custodio fiel de la virginidad mas pura; y que debísteis tener un amor incomparable á esta santa virtud. Velad en mi guarda, y alcanzadme un gran amor á esta virtud tan bella y sumo horror á toda culpa. Alejad de mí con vuestra purísima guarda el espíritu inmundo: refrenad mis pasiones con el contacto de aquella vara que produjo un dia hermosas flores al tocarla vuestras purísimas manos.

Fruto.

Usar todos los medios para ser casto: especialmente la guarda de los sentidos, la fuga de las ocasiones, la mortificación, la oracion, la frecuencia de sacramentos, y la prontitud de rebatir las tentaciones.

OBSEQUIO.

Invocar muchas veces á Señor san José, especialmente en las tentaciones. Así se vieron libres de las tentaciones los castos jóvenes con la invocacion de su santo protector, segun asegura en su libro el P. Barri, cap. 13.

DIA CINCO.

COLOQUIO.

¡Oh Virgen amabilísima! ¡Oh esposo purísimo de la gran Madre de Dios; por vuestro favor he llegado á conocer qué he sido reducido á la nada por mi frialdad y pereza! He sido semejante al siervo del Evangelio que enterró el talento recibido: ó mas bien al hijo pródigo que con sus vicios disipó toda su herencia, *dissipavit omnem substantiam suam*. ¿Qué gracia no he recibido yo de Dios para no serle fiel en el estado que me encuentro? ¿Qué ingratitud no he tenido yo respecto á Dios? ¡Ah! por aquel nuevo torrente de gracia que se derramó en vuestras almas grandes, por aquel nuevo incendio de amor que se aumentó en vuestro corazon, tened piedad de mí. Una gota á lo ménos de aquel fuego venga hoy sobre mí, miéntras dilato mi espíritu y mi corazon para recibirla, imitando á la noche que se abre para recibir el rocío de la mañana para formar la perla preciosa; y de esta

suerte me halle en la muerte con algun capital que merezca la vida eterna.

FRUTO.

Excitar la gracia recibida en el estado á que el Señor le haya llamado á uno, haciendo por aumentarla con todas las fuerzas, como lo hicieron José y María.

Dice el Cartagena: Yo contemplo á María y á José como dos animadas cítaras perfectamente templadas que hacen entre las dos buena armonía.

OBSEQUIO.

Visitar á María Santísima y á San José, para obtener la gracia de llevar bien el peso del propio estado y alcanzar su asistencia en la muerte.

DIA SEIS.

COLOQUIO.

¡Oh esposos purísimos María y José, á quien deseo asistentes en la hora de mi muerte, por aquellos purísimos afectos que mantuvieron siempre unidos con santa armonía vuestros corazones, móveos á piedad de este corazon mio tan débil y manchado de tantos afectos perversos! Obtenedme la gracia que sea sañado y purificado, libre de todos los lazos de la carne y de la tierra, que se una con dulce vínculo de afectos santos al

corazon de Jesus y á los vuestros. ¡Cuánto abomino y detesto todos los afectos inmundos y terrenos! Resuelvo querer eficazmente romper todos los lazos que me unan á otro objeto que no sea santo, y expiar con la penitencia las faltas que he cometido hasta aquí, para que no venga á perturbarme en la hora de mi muerte, y me consuele vuestra asistencia, que no negais á los castos y limpios de corazon. Amen.

FRUTO.

Grande amor á la santa pureza, y odio al vicio, cuidando siempre de que el corazon no se aficione á objeto alguno peligroso.

Santa María Magdalena de Pazzis, hablando una vez de la gloria de S. José, esclamó:

“La pureza de José se junta en el Paraíso con la de María; y así en aquella redundancia de luz que forman la una y la otra, parece, por decirlo así, que la pureza de José hace aparecer la de María más resplandeciente y gloriosa.

“San José está en medio de Jesus y de María como una resplandeciente estrella, y tiene particular proteccion sobre los que militan bajo el estandarte de María,” *Raplo. Part. 2. c. 30.*

OBSEQUIO.

Confesion sincera.

COLOQUIO.

¡Oh Jesus mio, mi amabilísimo Redentor! mis pecados son muchos, mi penitencia escasa, mis obras me hacen temblar, y tiemblo al pensar que debo presentarme un dia á vuestro juicio. ¡Mas, ha! No quiero por esto abandonarme á la desesperacion. Confio en vuestra misericordia, y resuelvo hacer penitencia de mis pecados, corregir mis acciones y estar siempre preparado á la muerte, esperando vuestra venida para unirme por siempre á vos. Pero conozco bastante la debilidad de mis resoluciones y de mis propósitos. Por tanto, recurro á vos, madre mia Santísima, madre de Dios, y á vos padre mio, honrado como padre de mi Jesus, gloriosísimo Señor S. José, para que rogueis por mí, para obtener la gracia de la firmeza y de la perseverancia en los santos propósitos que haga desde hoy hasta la hora de la muerte, en que no me aterre la venida del juez, sino que reciba un gran placer en verle y unirme á él como el hijo á su padre, como criatura al Criador, como esposa á su esposo.

FRUTO.

Vivir siempre preparados á la muerte, como nos lo manda Jesucristo en el Santo Evangelio.

Estad preparados porque cuando no lo penseis, vendrá el Hijo del Hombre.

OBSEQUIO.

Tener á San José por padre, y honradle como á padre.

DIA OCHO.

Coloquio.

Oh Jesus mio, confieso lleno de confusion que carezco, como veis, de toda vida. ¿Cómo podré yo esperar oír de vos en vuestra vida aquel delicioso convite prevenido á los siervos justos y fieles: "*Entra siervo bueno y fiel, en la alegría de tu Señor*" ¡Ah! soy demasiado semejante á aquel que no negoció el talento que le dió el Señor; y aún soy peor, porque le he disipado con mis vicios y pecados, y merezco mayor castigo. Pero vos sois tambien padre misericordioso. Perdonadme por los méritos de aquel que como á Padre honrásteis en la tierra, y está ahora junto con vos en la gloria, siendo mi intercesor: perdoname por los méritos de la que con sus súplicas logró acelerar vuestra primera venida al mundo. Aquí me teneis, resuelto á trabajar con todo cuidado y empeño en adquirir las santas virtudes. Vos me habeis dado en estos dos esposos los más luminosos ejemplos de todas ellas. Quie-

ro seguirlos, para que imitándolos en la tierra pueda gozar de vos con ellos en el cielo. Amen.

Fruto.

Hacer un exámen muy minucioso de todas las virtudes teologales y cardinales, y ver lo que nos falta y aplicarnos á ellas. Acordarse del exámen que hará Jesucristo de nuestras almas.

OBSEQUIO.

Rezar todos los dias siete *Padre nuestros*, siete *Ave Marias* y siete *Glorias* en reverencia de los siete dolores y de los siete gozos de S. S. José, para alcanzar las siete virtudes.

DIA NUEVE.

Coloquio.

Sí Dios mio, estoy resuelto á combatir fortalecido con vuestra gracia, á rebatir todas las tentaciones, á estar velando siempre contra los engaños del demonio, y á no fiarme jamás de mí mismo. Haré una diligente pesquisa de todas mis inclinaciones y tendencias al mal; pero indagaré especialmente cuál es la pasión que más me domina, para combatirla y vencerla, porque ella mas que ninguna podrá perderme en el último conflicto. Vos, Señor, dadme luz para conocer y fuerza para combatir, Y vos, Virgen Madre de Dios, y vos, glorioso Patriarca Señor

San José, rogad á vuestro Hijo que me conceda esta gracia, por aquellas angustias y afanes que sufristeis en el viaje de Nazaret, cuando estaba próxima la venida del Dios que ha de juzgarme. Yo me uno á vosotros en este momento en vuestra peregrinacion. Sed mi guía y mi custodia en el camino de esta vida, y mi confortacion y seguridad en mi paso á la eternidad. Esto resuelvo, esto espero, esto sea.

FRUTO.

No ceder jamás á las tentaciones, sino oponerse siempre á ellas: cuidado y vigilancia contra los engaños del demonio, y prontitud para resistir sus asaltos. No apruebe jamás la voluntad tentacion alguna, para no aprobar la última que arrastrará á la eterna perdicion.

OBSEQUIO.

Repetir muchas veces esta jaculatoria:

Haced, José piadoso,

Que la voluntad mía

La voluntad imite

De José y María.

DIA DIEZ.

Coloquio.

¡Oh Dios mio! si vos en este momento me castigais con la muerte, ¿qué será de mí? Veo mis

muchos y graves pecados, y no hallo penitencia suficiente para ellos. ¿Qué otra cosa podré esperar sino una terrible sentencia? Ay Jesus mio, dadme un poco de tiempo para llorar mis pecados, y manifestar mi dolor ántes que venga la muerte y me arrebate y no me deje ya tiempo.

— Sí, Jesus mio, dadme tiempo y gracia para hacer penitencia. Yo os lo ruego por el amor de María, y por aquel que fué su esposo, y que apenas nacisteis, os tomó como padre en sus brazos.

FRUTO.

Hacer digno fruto de penitencia, comprando el tiempo, y redimiendo los pecados con la limosna.

OBSEQUIO.

Repetir muchas veces esta jaculatoria:

Sed Jesus, José y María,

De este desterrado siervo

En el camino la guía.

DIA ONCE.

COLOQUIO.

No tarde más ¡oh Jesus, corazon de mi corazon! ¡oh María mi dulce alegría! ¡oh José dulce confortador mio! no, no tarde más mi pobre

corazon en estar unido al vuestro. Tomadle en vuestras manos. Disponed de él. Atadlo y unidlo con nudo indisoluble al vuestro, en el cual no tenga más afectos en lo sucesivo que los vuestros, amando á vos ame, y doliendoos vos me dueña yo tambien, padeciendo vos padezca yo, siendo vos obedientes séalo yo tambien, siendo vosotros resignados, resigneme yo tambien á la voluntad del cielo; en una palabra, mi corazón sienta lo que sientan los vuestros y sea todo conforme á los vuestros. ¡Oh hermosa felicidad de mi vida y de mi muerte si logro cuanto ahora me propongo! Pero cómo he de lograrlo, ¡oh Jesus mio, si es necesario para ello una gracia muy grande! ¡Ah tierno niño, cuán grande sois! Vos sois el autor de la gracia, ¿podeis negármela si os la pido por las primeras tiernas lágrimas, por los primeros besos, por los primeros dulces abrazos, por las primeras gotas de leche que recibisteis de la purísima Virgen vuestra Madre, por los primeros piadosos oficios, que os rindió desde entónces aquel á quien honrásteis como á Padre y que nos diste para que nos guiase y custodiase á la eterna bienaventuranza? ¡Ah! no, vos no podeis negármela: y por esto, seguro de esta gracia, quiero procurar corresponderos cuanto me sea posible.

Fruto

Vivir y tener siempre el corazon á los sacramentisimos de Jesus, María y José.

OBSEQUIO.

Recurrir muchas veces á la sagrada familia, Jesus, María y José, con la jaculatoria.

Jesus, José y María,
Dignaos ser por siempre
Mi dulce compañía.

DIA DOCE.

Colequio

Dulcísimo Jesus mio, ya que yo no vengo á veros ni adoraros en el pesebre, vos os dignais venir á buscarme para entrar en este mi pobre pecho para mi mayor dicha; dignaos pues por vuestra misericordia infinita limpiarlo con vuestra divina gracia, para que no le halleis inmundo como el establo de Belen. Dadme una fé viva como la disteis á aquellos buenos pastores, para que con ella, que escita la esperanza y enciende la caridad, os reciba siempre en mi vida, pero sobre todo en la hora de mi muerte. Madre mia, querida María Santísima, querido Padre

mio Señor San José, alcanzadme esta gracia, como se la alcanzásteis á los santos Padres. Amen.

FRUTO.

Visitar á Jesus Sacramentado con las disposiciones con que le visitaron los pastores en el nto pesebre.

OBSEQUIO.

Encomendarnos muchas veces á la Virgen con la jaculatoria: *Despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre:* encomendándonos al mismo tiempo á Señor San José, para que nos alcance esta gracia.

DIA TRECE.

COLOQUIO.

Oh duro é incircunciso corazon mio, ¿hasta cuándo resistirás el Espíritu Santo que te llama á penitencia? ¡Ah, no! No es tiempo de detenerse más. La hora de la muerte puede sorprenderte cuando menos la esperes. Resolución pronta y solícita. Pon manos á la obra. Hoy sí hoy quiero empezar de veras con una circuncision que limpie mi corazon de todo lo que sea defectuoso y desagradable á los ojos de Jesus. Por dolorosa que me sea esta circuncision, por

duro que me sea cualquier sacrificio, no será jamás tanto cuanto fueron los tormentos de Jesus, cuanto fué su dolor y el de María y José. Hágase pues, y hágase pronto. Fiat, fiat. Amen.

FRUTO.

Circuncision del corazon, separándole de todo lo criado, y uniéndole al Criador.

OBSEQUIO.

Mortificarse hoy en todos sus deseos, y no darse satisfaccion ninguna á sí mismo.

DIA CATORCE.

Coloquio.

¡Oh juez terrible! que para perdonarme os mostrais ahora á mí con el manso corderillo, el Niño recién nacido, yo acudo á vos refugiándome en el seno de María, mi Madre, y de mi Padre José. ¡Ah! Perdonad mis culpas antes que vengais á juzgarme. Yo las abomino, las detesto, las lloro, y propongo hacer una sincera y dolorosa confesion de todas ellas, y tomar el camino que me conduce á la gloria, abandonando el antiguo de mis pecados. ¡Ah! Amada Madre mia; ¡ah! Glorioso Padre mio José alcanzadme

del divino infante aquellas bendiciones que dió á los santos magos, con las cuales, por el nuevo camino llegaron, no solo á su patria terrena, sino tambien á la celestial. Amen.

FRUTO.

Mudar de vida ahora, porque no podemos mudar al acabarla cuando ya no nos queda vida.

OBSEQUIO.

Ofrecer cualquier limosna á ejemplo de los santos magos.

DIA QUINCE.

COLOQUIO.

Oh! no suceda, Jesus mio, que en la hora de mi muerte me halleis sin esta virtud. Yo quiero ser obediente, en especial á mi Padre espiritual, para referir las victorias reportadas de mis enemigos, quiero ser humilde, para alcanzar vuestra gracia y ser exaltado en la bienaventuranza de la gloria. Quiero ser amante de la santa pobreza, y pobre de espíritu, para obtener el reino que nos habeis prometido. Quiero usar de misericordia, para alcanzarla el dia del juicio. Vos ó gran Virgen Madre, y Vos, amado Padre mio

Señor san José, que con el ejemplo me enseñaste esta virtud, alcanzadme la gracia de que, revistiéndome de ella, siga vuestras virtudes, que me conducirán seguramente á la patria celestial. Amen.

FRUTO.

Procurar con todo esfuerzo la adquisición de las virtudes meditadas y hacer muchos actos de ellas.

OBSEQUIO.

Presentarse hoy en el templo, y dedicarse todo al servicio de Jesus, María y José, suplicándoles que nos revistan de las referidas virtudes.

DIA DIEZ Y SEIS.

Coloquio.

Oh dulcísimo Jesus mio, hecho por nuestro amor víctima, sacerdote y sacrificio, atraed á vos á mi corazón. Haced que sea víctima de vuestro amor, unido al vuestro y al de vuestra purísima madre María, y al de José hecho padre de vuestro amor. ¡Ah! perdonadme todos mis pecados, pero especialmente, aquellos tan monstruosos que he cometido en vuestro templo, durante el divino sacrificio. Haced que su recuerdo no venga á entristecerme en el último mo-